

Estudio 41

Confesión y compromiso en el reino

Unidad 4

Contexto: Mateo 16:13 a 17:27

Texto básico: Mateo 16:13-19; 24, 25; 7:1-5

Versículo clave: Mateo 16:24

Verdad central: Jesús desafía a todas las personas a confesarle como Salvador y seguirle como Señor.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento del llamamiento de Jesús a la confesión y al compromiso y su actitud de confesar a Cristo como Salvador y seguirle como Señor.

Estudio panorámico del contexto

1. La confesión de Pedro, Mateo 16:13-20
2. Jesús anuncia su muerte y victoria, Mateo 16:21-23; 17:22, 23
3. Condiciones para seguir a Jesús, Mateo 16:24-28
4. La transfiguración de Jesús, Mateo 17:1-13
5. Jesús sana a un muchacho, Mateo 17:14-21
6. Jesús paga el impuesto del templo, Mateo 17:24-27

El contexto de este estudio nos conduce a algunos temas centrales del Evangelio de Mateo: el Cristo, su congregación y su cruz. Es decir, *el Hijo del Dios viviente* (16: 16) dijo *edificaré mi iglesia* (16: 18) *por ser muerto, y resucitado al tercer día* (16:21). Mateo nos hace recordar de esta manera que el evangelio es la proclamación de que el Padre envió a su Hijo para establecer el reino de los cielos en la tierra por medio del servicio sufriente, y que la iglesia creada por él debe imitar este espíritu de servicio y sacrificio.

La confesión de Pedro, Mateo 16:13-20. Al llegar a las regiones de Cesárea de Filipo, Jesús estaba realizando su cuarto y último retiro con los doce. (Según Marcos, ya se habían cumplido tres retiros durante sus últimos meses en Galilea; vea 6:30, 31; 7:24; y 7:31.) Todavía, Jesús les estaba revelando la naturaleza del reino, confirmándola por un milagro en cada retiro. Según Mateo, por fin Pedro entendió y le confesó: *¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!* (v. 16)

Jesús anuncia su muerte y victoria, Mateo 16:21-23; 17:22, 23. Para guiarles hacia un entendimiento más profundo, *Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que le era preciso ir a Jerusalén... y ser muerto, y resucitar al tercer día* (v. 21). Aunque Pedro le había confesado como *el Cristo*, él le reprendió: *¡Jamás te suceda esto!* (Por eso, fue necesario anunciárselo dos veces más en 7:22, 23 y 20: 17-19). En efecto, cuando Pedro guardando todavía esperanzas políticas *le tomó aparte... a reprenderle*, Jesús se dio cuenta que esto era una repetición de la tercera tentación en el desierto después de su bautismo (4:8-11). Realmente, el diablo estaba usando a Pedro: *Entonces él volviéndose, dijo a Pedro: -¡Quítate de delante de mí, Satanás!* (v. 23).

Condiciones para seguir a Jesús, Mateo 16:24-28. Jesús obedeció al Padre al escoger el camino del sufrimiento, por eso, demandó lo mismo de sus seguidores:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (v. 24). ¡No se puede evitar la cruz de servicio y sacrificio en el discipulado! También Pablo predicó esto: "Para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios" (1Cor. 1:18).

La transfiguración, Mateo 17:1-13. Esta visión de la "transformación" (la misma palabra se usa en Rom. 12:2 y 2 Cor. 3:18) de Jesús servía para fortalecer al Maestro, pero también para convencer a los doce. Su confesión tenía que llegar a ser compromiso y entrega, por eso, la voz de Dios les habló: *A él oíd* (v. 5).

Jesús sana a un muchacho, Mateo 17: 14-21. Mateo, y Marcos 9: 14-29, relataron el contraste entre la victoria de Jesús en *un monte alto* (v. 1) y la derrota de los discípulos en el valle: *no le pudieron sanar* (v. 16). ¿La razón de su fracaso? Jesús les contestó: *Por causa de vuestra poca fe, pero con fe, nada os será imposible* (vv. 20, 21). ¡La fe es el enlace entre la confesión y el compromiso!

Jesús paga el impuesto del templo, Mateo 17:24-27. Sólo Mateo redactó este acontecimiento. ¿Por qué? Para indicar que a veces el servicio a otros demanda ceder los derechos propios. Jesús no fue obligado, pero pagó los impuestos, *para que no los ofendamos* (v. 27).

Estudio del texto básico

1 La confesión de Pedro, Mateo 16:13-19.

Vv. 13, 14. La pregunta de Jesús reveló tanto el concepto de Jesús de sí mismo, *el Hijo del Hombre*, como las opiniones que estaban en boga: *Juan el Bautista* resucitado (14: 1, 2), o *Elías* anticipado como precursor (Mal. 4:5, 6), o *Jeremías* o *uno de los profetas* (Deut. 18:15).

Vv. 15, 16. Ya que las opiniones generalizadas no reflejaban el papel exacto de Jesús, él les preguntó: *Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?* La respuesta de Pedro incluyó su divinidad: *¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!* Sí, *el Cristo* (Mesías), pero aún más: *el Hijo de Dios* (14:33; 27:54; 28:18-20). Su divinidad como Hijo autorizado por el Padre celestial fue revelada antes en las demandas que hizo de sus seguidores (10:34-40), y en lo que dijo y prometió (11:25-30). ¡Sólo uno quien es divino tiene tales derechos sobre los seres humanos!

V. 17. Pedro es *bienaventurado* no por razón de un adivinanza propia ni por un entendimiento logrado de *carne* o *sangre* de su *padre Jonás*. Jesús le felicita por haber recibido una revelación del *Padre que está en los cielos*. Su confesión era posible sólo por la intervención divina.

V. 18. *Tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia*. Esta declaración de Jesús ha sufrido violencia por muchos lados. Algunos le dan demasiado énfasis, otros la menosprecian. Múltiples interpretaciones proponen que *esta roca* indica a Pedro mismo, la fe de Pedro, la confesión de Pedro, a Jesucristo mismo, u otro concepto diferente. Probablemente, sería imposible captar el sentido exacto de estas palabras, pero es cierto que no fue la intención de Jesús la de dar a Pedro la autoridad que sólo le pertenecía a él en la iglesia como Señor (28:18). Sin Pedro la iglesia hubiera sido establecida, pero no sin Cristo. Pedro no era la cabeza de ella, sino Cristo (Col. 1:18). Más tarde, Pedro se presentó a sí mismo como una de las "piedras vivas edificadas en casa espiritual", y ésta colocada por la "Piedra Viva elegida y preciosa delante de Dios" (1Ped. 2:4, 5). Pedro tanto como los otros discípulos confesaron a Jesús como *el Cristo, el Hijo del Dios viviente*, haciéndose "piedras vivas edificadas" sobre *esta roca* de fundamento que es Jesucristo mismo.

Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (la iglesia). Cristo es la primera piedra y sus seguidores somos "piedras vivas" edificadas sobre él como el Hijo de Dios, asimismo, estas piedras se relacionan mutuamente como los que confiesan el señorío de Jesús. ¡Ni la crucifixión de Jesús ni la muerte de sus discípulos pueden vencer a la iglesia!

V. 19. *Las llaves del reino* simbolizan la autoridad que mora en las manos de Pedro y de los demás miembros de la iglesia de Cristo. Nosotros tenemos la responsabilidad de poner en práctica lo que ya ha sido determinado *en el cielo* por el Padre. Lo que ya *habrá sido atado* (permitido) ilustra lo que tiene que ser atado en la tierra por la iglesia, y lo mismo con lo *desatado* (no permitido). Es decir, Jesús comisionó a la iglesia a establecer las divinas normas éticas y morales en la faz de la tierra. La iglesia se compromete a obedecer las revelaciones del cielo, y no pensar que *los cielos* serán determinados por la iglesia.

2 Condiciones para seguir a Jesús, Mateo 16:24, 25.

V. 24. Cualquiera que *quiere venir en pos de mí*, dijo Jesús, caminará bajo la sombra de una cruz. Esta advertencia de Jesús a los doce estaba en el contexto del anuncio de su propia muerte (v. 21). A los invitados a seguirle, él agregó: *niéguese a sí mismo*. Abarcando más que negar "algo" a sí mismo, Jesús exige que el "yo" sea crucificado (Gál. 2:20). También, el discípulo tiene que *tomar su cruz*, la de uno mismo, no la de Jesús. Bajo el ejemplo de él, el creyente debe obedecer al Padre en el servicio a otros aunque le cueste sufrimiento. Esto es lo que quiere decir la invitación del Señor: *sígame*.

V. 25. Esta ley de Jesús es paradójica: salvar es perder y perder es salvar. *El que quiera salvar su vida* siempre caerá como víctima de la autodestrucción. Sin embargo, *el que pierda su vida por causa de Jesús* encontrará el significado eterno en la vida de servicio. ¿Entonces es fácil esta vida? ¡De ninguna manera! Aun Jesús mismo sufrió burlas mientras perdía su vida en la cruz (27:41-44).

3 La transfiguración, Mateo 17:1-5.

V. 1. Jesús vio más posibilidad de convencer *a Pedro, a Jacobo y a Juan* de su misión en la tierra, por eso *les hizo subir aparte a un monte alto* (Monte Hermón al norte de Cesárea de Filipo). Él tenía razón porque los tres testificaron fielmente más tarde en la vida de la iglesia (Hech. 1 a 12).

V. 2. Sin duda, esta "transformación" sirvió para animar a Jesús, pero se realizó *delante de ellos* para ayudarles a comprender el significado del papel de Jesús y el de ellos en el reino. *Su cara resplandeció... y sus vestiduras se hicieron blancas*, dándoles por ese medio una visión de la preexistencia de Cristo: "En el principio era el Verbo... y el Verbo se hizo

carne y habitó entre nosotros como el unigénito del Padre" (Juan 1:1, 14).

V. 3. El Hijo de Dios, "existiendo en forma de Dios, tomando forma de siervo, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz" (Fil. 2:5-8), hablaba con *Moisés y Elías* por dos razones. Primero, para armonizar y cumplir en su ministerio las promesas de la ley y los profetas. Segundo, ya que hablaban de lo "que él iba a cumplir en Jerusalén" (Luc.9:31), ellos apoyaron la muerte y la resurrección de Jesús. Además, su exaltación será "hasta lo sumo, sobre todo nombre, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11), es decir, mayor que la muerte de Moisés (Deut. 34:5, 6) y de Elías quien "subió al cielo en un torbellino" (2 Rey. 2:11).

V. 4. La falta de comprensión de Pedro se manifestó en la sugerencia de levantar *tres enramadas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías*. Quiso quedarse en el *monte alto* para ser servido y evitar ir a Jerusalén y *ser muerto* en la cruz. Todavía, Pedro estaba más dispuesto a instruir a Jesús (16:22), que a escucharle.

V. 5. *De pronto... una voz de la nube* repitió las mismas palabras escuchadas en el bautismo de Jesús (3: 17). Así el Padre personalmente reconfirmó que su Hijo iba a reinar como un siervo sufriente (Sal. 2:7; Isa. 42: 1). Pero ahora él agregó: *A él oíd*. El hecho de que ellos debían oír a Jesús para someterse a su señorío, se encuentra en la desaparición de Moisés y Elías: *no vieron a nadie sino a Jesús mismo, solo* (v. 8). ¡Ahora sólo Jesucristo se queda y manda en el reino y en su iglesia!

Aplicaciones del estudio

1. La confesión de Pedro y la nuestra. También, nuestra confesión puede incluir las palabras: *¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!* ¿Superficial o verdadera? La que vale delante de Dios depende de una revelación divina. Es el Espíritu Santo el que nos convence que Jesús era y es más que el Cristo (el mesías judío). Es también el unigénito Hijo del Dios que vive hoy. Una evidencia de que estamos convencidos de su divinidad se ve en la aceptación mutua, es decir, le reconocemos a él y él nos reconoce. Este respeto mutuo nos ayuda a aceptarnos unos a otros. ¿No es éste el secreto de la paz individual, social y mundial?

2. Las condiciones para seguir a Jesús. ¡Son las mismas ayer y hoy!

Todavía, Jesús dice: *niéguese a sí mismo*. ¿Por qué? El egoísmo era la fuente de todos nuestros pecados en la vida pasada, ahora con Cristo

entronado en nuestro corazón somos libres de toda maldad. El mismo Pablo quien dijo: "he sido crucificado" (Gál. 2:20), también podía exclamar: "por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor. 15: 10). ¡Negarse viene antes de seguir a Cristo!

Tome su cruz quiere decir: "Llevad mi yugo, y aprended de mí" (11:29). Esta condición encierra la obediencia activa, así aprendemos que él "es manso y humilde" y llegamos a ser lo mismo. Asimismo, cuando respondemos a su *sígame*, hallamos "descanso para nuestras almas" (11:29). ¿Por qué estas demandas tan exigentes? Jesús sabe que las tentaciones de salvar la vida y de ganar el mundo entero son tan fuertes que nosotros podríamos perder el significado verdadero de la vida y nunca hallar el propósito de Dios para nuestra vida.

Ayuda homilética

¿Quién dice usted que es el Hijo del Hombre?

Mateo 16:13-19

Introducción: ¡Esta pregunta es fácil de contestar! Es claro que Jesús, nacido en Belén y criado en Nazaret, es de quien dijo el Padre celestial: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". ¿Pero, de veras, creemos esto? ¿De corazón y de conducta?

I. ¿No le reconocemos con otros nombres? Mateo 16:14.

1. Como Juan el Bautista - un hombre divinamente enviado.
2. Como Elías - un hombre divinamente apoderado.
3. Como Jeremías - un hombre divinamente facultado.
4. Como un profeta - un hombre divinamente inspirado.

II. ¿Por qué no le confesamos por los nombres correctos?

1. Como *el Hijo del Hombre*. Mateo 16:13. (Usado 31 veces en este Evangelio.)
2. Como *el Cristo*. Mateo 16:16. (Usado 13 veces en este Evangelio.)
3. Como *el Hijo de Dios*. Mateo 16: 16. (Usado 6 veces en este Evangelio.)

III. ¡Porque los nombres correctos cambiarían nuestras vidas!

1. *El Hijo del Hombre* vino del trono de Dios para salvarnos del pecado.

2. *El Cristo* fue ungido para darnos un ejemplo de la vida perfecta.
3. *El Hijo de Dios* recibió toda autoridad en la tierra, y sobre nosotros.

Conclusión: ¡Es más fácil designarle por un nombre reverente que confesarle por sus nombres verdaderos!

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 18:1-4; 19:13-15

Martes: Mateo 18:5-9

Miércoles: Mateo 18:10-14

Jueves: Mateo 18: 15-20

Viernes: Mateo 18:21-35

Sábado: Mateo 19:1-12